



PASTOR'S CORNER: Over the past couple of months, it seems as if every other day, a new man was being accused of sexual harassment and/or sexual abuse. With the original exposé of the antics of Hollywood executive, Harvey Weinstein, news outlet after news outlet has brought forth credible stories from multiple accusers which have exposed people from all walks of life: from politicians, to sports media people to actors. The media pulled the lid off of a problem that has probably been percolating for a very long time and has caused destruction in the lives of many women. Some have said that this is a result of “toxic masculinity” and a patriarchal society that has run amok, and perhaps there may be some truth to that, but I think the one thing that is not getting enough attention and focus as to a likely culprit is internet pornography. Porn is one of the most destructive habits that is ruining the lives of many men (and women) and is destroying marriages and families.

More than likely it is the driving force behind the recent epidemic of sexual harassment and abuse. According to the LA Times: “A late-2015 meta-analysis of the literature on sexual violence and pornography concluded that ‘pornography consumption [is] associated with an increased probability of the use or threat of force to obtain sex,’ and that both violent and nonviolent porn are implicated.” Porn is one of those “massive elephants in the room” that nobody wants to talk about, but unless we begin to see the clear connection between porn consumption and sexual violence against women, this epidemic of sexual abuse and harassment will continue to grow, and will start happening at a younger age. Children are able to access internet porn on their smart phones and iPads, so it is critical that parents closely monitor the content of their children’s media devices. For a young mind, the images children see on the screen will stay with them for a long time and, according to studies, will negatively impact their ability to forge healthy relationships as they mature. I don’t propose to know the solution to this problem, but I do believe talking about it and making a strong public outcry that condemns the porn industry and the destructive actions of its purveyors is our duty as Christian people. If we do not begin addressing this, we are doing a great disservice to our children, marriages and families. Please do not be afraid to address this with your spouse and talk about it with your family. For anyone who struggles with porn, never be afraid to come to the sacrament of Reconciliation as God’s merciful grace can be a great source of strength and healing.

Your brother in Christ,

Fr. Ch. Doney

PALABRAS DEL PASTOR: En los últimos meses, parece ser que cada otro día, un nuevo hombre está siendo acusado de acoso sexual y/o abuso sexual. Con la exposición original de las travesuras del ejecutivo de Hollywood, Harvey Weinstein, noticia tras noticia ha dado a la luz historias creíbles de múltiples acusadores quien han expuesto a personas de todos caminos de la vida: desde políticos, a gente del medio deportivo a actores. Los medios sacaron la tapa de un problema que probablemente se ha infiltrado durante mucho tiempo y ha causado destrucción en la vida de muchas mujeres. Algunos han dicho que este es el resultado de la “masculinidad tóxica” y una sociedad patriarcal que se ha vuelto loca, y tal vez puede haber algo de verdad en eso, pero creo que lo único que no está recibiendo suficiente atención y enfoque en cuanto a un posible culpable es la pornografía en el internet. La pornografía es uno de los hábitos más destructivos que está arruinando las vidas de muchos hombres (y mujeres) y está destruyendo matrimonios y familias. Es más que probable que sea la fuerza impulsora detrás de la reciente epidemia de acoso sexual y abuso. De acuerdo con LA Times: “un meta análisis a finales del 2015 de la literatura sobre violencia sexual y pornografía concluyó que ‘el consumo de pornografía [es] asociado con una mayor probabilidad del uso o de una amenaza de fuerza para obtener sexo,’ y que tanto porno violento como no violento están implicados.” La pornografía es uno de esos “elefantes masivos en la habitación” de la que nadie quiere hablar, pero a menos que comencemos a ver la clara conexión entre el consumo de la pornografía y la violencia sexual, esta epidemia de abuso y acoso sexual continuara creciendo y comenzará a suceder a una edad más joven. Los niños son capaces de acceder pornografía del internet en sus teléfonos y iPads, así que es muy crítico que los padres vigilen de cerca el contenido de los dispositivos multimedia de sus niños. Para una mente joven, las imágenes que los niños ven en la pantalla se quedará con ellos por largo tiempo y, según los estudios, tendrá un impacto negativo en su capacidad para mantener relaciones sanas a medida que maduran. No propongo saber la solución a este problema, pero sí creo que al hablar de él y hacer una fuerte protesta pública que condena a la industria pornográfica y las acciones destructivas de sus proveedores es nuestro deber como gente Cristiana. Si no comenzamos a abordar esto, estamos haciendo un gran perjuicio a nuestros hijos, familias y matrimonios. Por favor no tengan miedo de abordar esto con esposo(a) y hablar de ellos con su familia. Para alguien que lucha con la pornografía, nunca tengan miedo de venir al sacramento de Reconciliación como la gracia misericordiosa de Dios puede ser una gran fuente de fortaleza y curación.

Su hermano en Cristo,

Fr. Ch. Doney

Requisitos para anunciar en el boletín: el plazo para presentar algo para el boletín es cada **lunes** a las 5pm. Por favor envíe su información para los eventos de la parroquia por lo menos dos semanas antes del evento. Por favor mantenga la información corta. Presente sus anuncios a communication@stjoseph.church

